

9-VI/4



Madrid Lr. 12-926

Sr. Du. Guillermo F. Shaw.

Mi querido amigo: Considero un deber de amigo y de artista el dirigirle estas líneas para esclarecer ciertos prejuicios que se mecen sobre el ambigueo teatral, sin que me permitiera á todo dogma estimable dentro de la esfera social en que nos desenvolvemos.

En la vida política, comercial y en el orden intelectual, cuando un hombre lanza una frase ó una idea, primero se le escucha; mas tarde se estudia y, á la postre, se derriba ó se acata la idea, ~~sin~~ sin embargo.

En la vida teatral española no se oye; ni se estudia... ¡se rechaza todo lo que pueda perturbar de momento la orientación que se sigue! y, lo mas doloroso, con el re-

claro sobreviene la campaña en contra
del híese, al extremo de quitarle el sagrado
para que Dios crea para que nos lo repara-
tamos como hermanos.

Antepongo este auténtico proceder que se
sigue contra los que lanzan una idea
para contrastarla con ésta.

El Señor Gerente del Sindicato lanzó una
orden hace ya más de un año (puede verse)
para obligar a cada artista a que ocupare
el lugar que le pertenece por sus condiciones
o características de voz y generos.

Olvidada en olvido y viniendo ya de un
ambiente artístico único donde cada artis-
ta ocupara el lugar que le correspondía: y
encontráronse en el triste caso de no po-
der trabajar ni ganar nada destinado
por el Cielo, porque otros ineptos (actores no
voz) ocupaban los bajos, expone en a-
rriba la necesidad de que cada artis-

ta respetare el puesto de un compañero
que se organizare el cuarteto lírico, ya
que á los mas interesados en ello les te-
nia tan sin cuidado.

Todo el mundo reconoció mi exposición
como cosa sana, lógica y beneficiosa pa-
ra el teatro futuro....

Entonces, el Sr. Gerente purificó mi idea,
colocando á cada cuerda de cantantes en su
propia tesitura. ¿Fue alguna locura?
¡Sí! Para mí, no. Para el contrabajo,
no. Para Sol. no. Pero.... ¿y los prejui-
cios?

La Providencia hizo que el Sr. Best (exp.
dt.) tuviera que cantar La Tempestad co-
mo barítono. Los directores hicieron que
estudiare "El Caserio", como barítono y como
la propia Compañía de La Darnela
era la que había estado estudiando y hasta
emitir sus exposiciones de repaúchos....

le juro á Vd. (y no juro jamás) que,
nada había y de nada; cuando yo lo
supe ya había temido el Sindicato sus
medidas amistosas. ¿Las medidas?... las
ignoro, porque cuando yo me informé, es-
tañdo comentándolo con un amigo mío,
un artista de la casa dijo que regañan
ensayando el barítono al Sr. Bent, en
presencia de los Señores Asesores.

Este es el Evangelio. Claro que se me
acumula el hecho de; revoltoso? por fraca-
sado, por despreciado, porque como no me
han querido en ese teatro, creen que olré
á despetto y como revancha....

¡Dios mío! ¿qué me dirían Maestro,
Caballero, Gimenez, Barbieri y
otros inmortales, si pudieran hablar, al
ver que yo sostengo que cada vez caute
su partitura o tesitura?

-2-

¿qué autores de prestigio han prescin-
dido en sus formaciones líricas del enar-
teto real? - La misma Barrueta lo
tenía. Si para ella no iba nada, si
se nombró como modelo por cuanto
era la única formación en Madrid que
tenía bajo! Pero, éh, ahí, querido ami-
go que, nacido el prejuicio, había de de-
negarse... mi propia persona: es condi-
ción ineludible de tantos seres carentes
de ideal, que se mueven en el maras es-
cenico teatral.

Fue una era mi idea que, como un
niño, con el corazón en la mano, creyen-
do abrigar una forma o idea beneficiosa
para el teatro español, me presenté
a Calz Romero y al Mtro. Guiridi pa-
ra exponerles el caso y solicitar su a-
yudo ya que andábamos cortos de cere-

bro en el ambiente de artistas, que
pudieran, comprender o siquiera, la
necesidad de sancionarnos.

Pero, un autor que leyó en mi alma
me dijo: "¿qué ese informe digno de
colocar en un marco, por lo razonable;
¿qué lo si quiere comer....." Y ya
suspendí toda gestión.

En cualquier momento que se me
discuta, muestre mi carta; yo no pue
do aceptar cargo alguno porque no lo
mereces.

¡Que se me declaró el veto decidido
mente; que se contrataran a actores pa
ra que supliran al bajo? Ello no
significa mas que para justificar muchas
cosas y a muchas personas dentro
de la vida social española.

Quien pierde es el arte; las obras;

¡Las obras! ¡Teatros hay muchos! la vida es corta o larga y nos da' vivos ejemplos de lo estériles que somos aunque en un momento dado nos veamos rez algo grande e imprescindible!

Consecuencias: Fueron necesarios cuatro nombres para acreditar el teatro, humilde por los desaiertos y a no ser por los antiguos maestros y esos cuatro modernos que se llamaron Vives Fernander. y Romero en "La Tragicomedia" y Maruca y luego con furor oli en "El Cacerio" la cosa hubiera trascendiolo... ¡Qué miedo tener? ¡Ya llegará n'la hora! que tenga el Sr. Romero esta carta por n'ya. Reciban ambos mi

adhesión incondicional; mis respetos y la adinuación mas firme del que les estrecho — S. M. S.

V. Redondo del Castillo

